

LLAMADOS A DAR FRUTOS

29 de Abril de 2018

Evangelio según JUAN 15, 1-8

-Yo soy la vid verdadera, mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que en mí no produce fruto, lo corta, y a todo el que produce fruto lo limpia, para que dé más fruto.

Vosotros estáis ya limpios por el mensaje que os he comunicado. Seguid conmigo, que yo seguiré con vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí solo si no sigue en la vid, así tampoco vosotros si no seguís conmigo.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que sigue conmigo y yo con él, ése produce mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada. Si uno no sigue conmigo, lo tiran fuera como al sarmiento y se seca; os recogen, los echan al fuego y se queman.

Si seguís conmigo y mis exigencias siguen entre vosotros, pedid lo que queráis, que se realizará. En esto se ha manifestado la gloria de mi Padre, en que hayáis comenzado a producir mucho fruto por haberos hecho discípulos míos.

X-X-X

La fe no es una emoción del corazón. Sin duda, el creyente siente su fe, la experimenta y la disfruta, pero sería un error reducirla a «sentimentalismo». La fe no es algo que depende de los sentimientos: «Ya no siento nada... debo de estar perdiendo la fe». Ser creyente es una actitud responsable y razonada.

La fe no es tampoco una opinión personal. El creyente vive creyendo personalmente en Dios, pero la fe no puede ser reducida a «subjetivismo»: «Yo tengo mis ideas y creo lo que a mí me parece». La realidad de Dios no depende de mí ni el cristianismo es fabricación de cada uno.

La fe no es tampoco una tradición recibida de los padres. Es bueno nacer en una familia creyente y recibir desde niño una orientación cristiana, pero sería muy pobre reducir la fe a «costumbre religiosa»: «En mi familia siempre hemos sido muy

de Iglesia». La fe es una decisión personal de cada uno.

La fe no es tampoco una receta moral. Creer en Dios tiene sus exigencias, pero sería un error reducirlo todo a «moralismo»: «Yo respeto a todos y no hago mal a nadie». La fe es, además, amor a Dios, compromiso por un mundo más humano, esperanza de vida eterna, acción de gracias, celebración.



La fe no es tampoco un «tranquilizante». Creer en Dios es, sin duda, fuente de paz, consuelo y serenidad, pero la fe no es solo un «agarradero» para los momentos críticos: «Yo, cuando me encuentro en apuros, acudo a la Virgen». Creer es el mejor estímulo para luchar, trabajar y vivir de manera digna y responsable.

La fe comienza a desfigurarse cuando olvidamos que, antes que nada, es un encuentro personal con Cristo. El cristiano es una persona que se encuentra con Cristo y en él va descubriendo a un Dios Amor que cada día le convence y atrae más. Lo dice muy bien Juan: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es Amor» (1 Juan 4,16).

Esta fe solo da frutos cuando vivimos día a día unidos a Cristo, es decir, motivados y sostenidos por su Espíritu y su Palabra: «El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada».

La existencia de la humanidad nueva en medio de la sociedad injusta no depende de una institución, sino de la participación de la vida de Jesús. Él crea la alternativa al mundo opresor: la sociedad del amor mutuo, expresión de la vida y ambiente de la libertad, que trabaja por incluir a la humanidad entera. Cada miembro de la comunidad está llamado a producir fruto, que tiene un doble aspecto inseparable: el crecimiento personal y comunitario y la expansión de la vida en la comunidad. Pero la misión del cristiano no es algo externo y añadido, sino el dinamismo de una experiencia que busca comunicarse. La unión con Jesús y el Espíritu que él infunde llevan necesariamente a la actividad.

Juan Mateos S.J.

ELOGIO DE LA IMPERFECCIÓN

Esa vieja cordura los desprecia.

Tontos, enfermos, locos, raros, poquita cosa:
piezas inacabadas.

Pero a Él le sirven todos,

pedras de Su edificio. Algunas veces

los usa como pedras angulares

-véase el Evangelio- y otras veces con ellos

le hace a la Historia vados, aceras, jardincitos,

poyetes en que toman el sol los jubilados.

Nada se desperdicia. Ninguno queda fuera.

Quién sabe si por ellos, solamente por ellos,

siguen Aldebarán y el Cisne y la Vía Láctea

girando en el silencio de las noches. Quién sabe

si a éstos que tienen pájaros en la cabeza,

a aquéllos que están como una cabra,

a los que oyen campanas y nunca saben dónde,

a los que les han dado calabazas...

Él no los ha elegido como Sus proveedores

de materiales para hacer las primaveras.

Rita Levi Montalcini

Para vivir cualquier historia humana se necesita tener claro dónde queremos llegar, que es lo que queremos lograr con lo que hacemos y a quiénes necesitamos a lo largo del camino. En la vida de los creyentes Jesús acompaña nuestro camino, pues él mismo ha realizado el proceso que conduce a esa vida nueva que es nuestro objetivo.

Nunca, nunca tengas miedo de hacer lo que es correcto especialmente si el bienestar de una persona o animal está en juego. Los castigos de la sociedad son pequeños en comparación con las heridas que infligen a nuestra alma cuando miramos hacia otro lado.

Martin Luther King



PARA REFLEXIONAR

- ¿Cómo entiendo la expresión: permaneced en mí?
- ¿En qué consiste dar frutos?
- ¿Qué alternativa de vida nos ofrece Jesús en el evangelio?